La Revolucion Alemana

El tema de la conferencia de esta noche es la revolucion alemana. En las conferencias precedentes, he expuesto los aspectos principales del proceso de generaciòn, de incubaciòn de la revolucion alemana. He dicho ya que la guerra no fué popular en Alemania; que el gobierno alemàn condujo la guerra con el viejo criterio de guerra relativa, de guerra militar, de guerra absoluta; que el gobierno alemàn no supo crear ningùn mito popular capaz de asegurarle la adhesiòn solida de las clases populares; y que la guerra fué presentada al pueblo alemàn exclusivamente como una guerra de defensa nacional. Mientras el gobierno alemàn mantuvo viva la esperanza de la victoria; mientras ningùn fracaso militar desacreditò su aventura; mientras pudo evitar al pueblo el hambre y las privaciones, consiguiò que la opiniòn pùblica sufriese, sin rebeliòn, la guerra. Pero no consiguiò apasionar a las masas por sus ideales imperialistas. La guerra no era popular en el proletariado. Los intelectuales, la inteligencia alemana, se pusieron, en su gran mayorìa al servicio de la guerra, al servicio de la agresion, y crearon una cinica, una delirante literatura de guerra. Los poetas alemanes cantaron la guerra y denigraron la paz. Tomàs Mann escribiò: "El hombre se malogra en la paz. El reposo perezoso es la tumba del corazon. La ley es la amiga del débil; ella quiere aplanarlo todo; si ella pudiera, achatarìa al mundo; pero la guerra hace surgir la fuerza." Heinrich Vierordt escribiò su "Deutschland, hasse"."Alemania, odia". El profesor Ostwald escribiò:"Alemania quiere organizar Europa, pues Europa hasta ahora no ha estado organizada". Finalmente, los famosos 93 intelectuales alemanes suscribieron aquel celebre manifiesto auspiciando y defendiendo, servilmente, la guerra alemana. Pero, no obstante toda esta literatura bélica, unicamente la burguesìa y la pequeño-burguesìa deliraron de nacionalismo. El proletariado declaro no apoyò la guerra por convicciòn, sino por deber. El proletariado no suscribiò nunca los cinicos conceptos de los intelectuales burgueses y pequeños-burgueses. Ademàs, casi desde el primer momento, apenas pasado el período de

intoxicaciòn y de confusiòn de la declaratoria, se alzaron en Alemania algunas honradas y valientes voces de protesta. Cuatro sabios alemanes tomaron posiciòn contra los noveintatrés intelectuales del manifiesto y publicaron un contra-manifiesto. Ya os he hablado de estos cuatro sabios que fueron el físico Einstein, el fisiologo Nicolai, el filosofo Buek y el astronomo Foerster. El poeta Hermann Hesse, asilado como Romain Rolland en Suiza, escribiò un canto a la Paz y un llamamiento a los artistas y a los pensadores de Europa xxxxxxxx invitàndolos a salvar el poco de paz que podìa todavìa ser salvado y a no saquear, ellos también, con su pluma, el porvenir europeo. La revista "Die WeissenBlaetter" fué un hogar de los intelectuales alemanes fieles a la causa de la unidad moral de Europa y de la civilizaciòn occidental. I varios leaders del proletariado, Karl Liebnecht, Rosa Luxemburgo, Kurt Eisner, Franz Mehring, Leon Joguiches y otros màs, reaccionaron contra la guerra y denunciaron su meta imperialista xxxxxxxxxxxx y contra-revolucionario. Carlos Liebnecht, fué uno de los catorce diputados contrarios a los créditos de guerra el 4 de agosto; pero estos catorce diputados no votaron contra los créditos en el Parlamento sino en el seno del grupo socialista parlamentario. La gran mayorìa del grupo acordò votar los créditos. I los catorce diputados de la minorìa, Carlos Liebnecht entre ellos, resolvieron someterse a la decisiòn de la mayorìa. Pero Carlos Liebnecht sintiò muy pronto la necesidad de salvar su propia y personal responsabilidad de leader y de intelectual socialista. I en diciembre de 1914 votò contra los nuevos créditos de guerra, sin hacer caso de la voluntad del grupo socialista parlamentario. Por supuesto, dentro y fuera del Reichstag, del parlamento alemàn, una tempestad se desencadenò contra Carlos Liebnecht. I en enero de 1915 Carlos Liebnecht fué movilizado en el ejército. Se le enviò a Kustrin. Liebnecht se negò a aceptar el fusil. Se le trasladò entonces a una compañìa de obreros, de sospechosos, a Lorena. Luego se le mandò al frente de Rusia. I, desde el frente,

Carlos Liebnecht escribiò a sus hijos el 21 de diciembre: "Yo no dispararé". Asistiò aùn a otras sesiones del Reichstag, donde nuevamente insurgiò repetidas veces contra el gobierno alemàn y contra la guerra. Los clamores de la càmara cubrieron, ahogaron, acallaron invariablemente su voz solitaria y heroica. Pero Carlos Liebnecht no renunciò a su propaganda. Unido a Rosa Luxemburgo, a Franz Mehring, a Clara Zetkin, escribiò aquellas célebres cartas, suscritas con el pseudònimo de Espartaco, que màs tarde fué el nombre del partido comunista alemàn. El 1° de Mayo de 1918 se realizò en Berlin la primera demostraciòn publica contra la guerra. Carlos Liebnecht, disfrazado de civil, asistiò a ella. Fué arrestado y procesado por traiciòn a la patria. El tribunal militar lo condenò entonces a cuatro anos de trabajos forzados. Un año màs tarde la revoluciòn le abriò las puertas de la càrcel. La figura de Liebnecht, como vemos, no era la única en las filas dirigentes del proletariado que luchaba contra la guerra. Al lado de Liebnecht se agrupaban varias figuras gloriosas. He mencionado ya Rosa Luxemburgo, a Franz Mehring, a Clara Zetkin, a Eugenio Levinés. Todos estos leaders reconocieron que su deber era combatir la guerra, como reconocieron, màs tarde, que su deber era llevar a su meta final la revoluciòn. Todos ellos militaron, con Carlos Liebnecht, en el grupo Spartacus, célula inicial del partido comunista alemàn. Pero de su conducta durante la revoluciòn misma me ocuparé oportunamente. Ahora no està en examen sino su conducta durante la revoluciòn. Porque, basàndome en ella, estoy sosteniendo que existia en el movimiento proletario alemàn un ambiente distinto que en el movimiento proletario acerca de la guerra que en las naciones aliadas. Un numeroso nùcleo de opiniòn proletaria, reprimido es verdad marcialmente por la acciòn del gobierno, luchaba por rebelar contra la guerra al proletariado alemàn. I los cien diputados del socialismo alemàn, la mayoria de los leaders de la social-democracia, no podia

dar a la guerra una adhesión ardorosa, un apoyo incondicional. La burguesìa y la clase media alemanas peleaban por los ideales del militarismo prusiano, por el dominio del mundo, por el "Deutschland uberalles", por el ubervolk, por el sometimiento de Europa a la organizaciòn alemana; pero el proletariado alemàn, conforme a las palabras de orden de sus leaders mayoritarios, no peleaba sino por un interés de defensa nacional. El proletariado alemàn no sentìa la necesidad absoluta de la guerra "jusqu'au bout", de la guerra hasta el fin, de la guerra hasta el anonadamiento total del enemigo.

Wilson y su propaganda democràtica, Wilson y sus catorce puntos, Wilson y sus ilusiones de un nuevo còdigo de justicia internacional, encontraron, por consiguiente, en el frente alemàn, un frente permeable, un frente vulnerable, un frente flanqueable. Ya he dicho la resonancia revolucionaria que tuvo en el pueblo alemàn el programa wilsoniano. Desde que al pueblo alemàn y al pueblo austriaco les fué dicho que los aliados no combatìan contra ellos sino contra sus gobiernos, desde que les fue asegurado que no se les impondrìa una paz de amnexiones ni de indemnizaciones, el pueblo alemàn y el pueblo austriaco empezaron a sentir cada vez menos la necesidad de la guerra. Ademàs, como ya he dicho también, la propaganda wilsoniana estimulò y despertò en las nacionalidades encerradas en el imperio austro-hùngaro viejos y arraigados ideales de independencia nacional.

I, de otra parte, la revoluciòn rusa, repercutiò también revolucionariamente en el proletariado austriaco y en el proletariado alemàn. Dos propapagandas se juntaron para minar y flanquear el frente austro-alemàn: la propaganda democràtica de Wilson y la propaganda maximalista de los bolcheviques. Los efectos de estas dos propagandas tuvieron que manifestarse a continuaciòn del primer

quebranto militar austro-alemàn. La ofensiva italiana en el Piave encontrò al ejército austriaco mal dispuesto al sacrificio. Las tropas checo-eslavas, xxxxxxxxxxxxxx socavadas por los agitadores checo-eslavos, capitularon casi en masa. I xxxxxxxxxxxxxxxx en el frente alemàn, la noticia de este desastre y la ofensiva francesa, xxxxxxxxxxxx desencadenaron la explosiòn de los germenes revolucionarios durante tanto tiempo acumulados. El pueblo alemàn y el ejército alemàn manifestaron su voluntad de paz y de capitulación. E xxxxx insurgieron contra el Kaiser y la monarquía, contra el regimen responsable de la guerra, culpable de la derrota. xxxxxxxxxxxxxxxx Deslindaron la responsabilidad del gobierno xxxxxxxx y del pueblo alemàn. I barrieron a la monarquia xxx y a todas sus instituciones.

El 9 de noviembre de 1918, a poco màs de un año de distancia de la revoluciòn rusa, se produjo la revolucion alemana. La historia de los acontecimientos de esos dias es conocida. Estallò una huelga revolucionaria en Kiel y Hamburgo. Se insurreccionarion los marineros, quienes en automoviles marcharon sobre Berlín. La huelga general fué proclamadd. Las tropas se negaron a reprimir al proletariado insurgente. El Kaiser abdicò y abandonò Berlín. I los revolucionarios proclamaron la republica en Alemania. La revolucion tuvo en ese instante un caracter netamente proletario. Se constituyeron en Alemania los consejos de obreros, y soldados, los soviets en suma. I se formò un ministerio de socialistas mayoritarios. xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx Pero este ministerio no comprendiò al ala izquierda del socialismo, al grupo de Karl Liebnecht, Rosa Luxemburgo, Franz Mehring, Clara Zetkin, etc, contrario a un compromiso con los xxxx socialistas mayoritarios que habìan amparado la guerra. Màs aùn. Entre el grupo de Carlos Liebnecht y Rosa Luxemburgo y los socialistas gobernantes se abrieron rapidamente las hostilidades. Carlos Liebnecht fundò la Uniòn Spartacus, el partido comunista alemàn y el òrgano periodistico de los spartaquistas "Die Rote Fahne" (La Bandera Roja)

Los espartaquistas propugnaron la realizacion del socialismo a traves de la dictadura del proletariado, del gobierno de los soviets. Reclamaron la confiscaciòn de todas las propiedades de la corona xxxxx en beneficio de la colectividad; la anulación de las deudas del Estado y de los empréstitos de guerra; la expropiaciòn de la propiedad agrícola grande y media y la constituciòn de cooperativas agrícolas socialistas encargadas de administrarla, mientras las pequeñas propiedades permanecerìan en manos de sus pequeños poseedores hasta que quisiesen voluntariamente unirse a las cooperativas; la nacionalizacion de todos los bancos, minas, fàbricas y grandes establecimientos industriales y comerciales. En suma, los espartaquistas propusieron la actuación en Alemania del programa actuado xxx en Rusia por los maximalistas.xx Los socialistas mayoritarios, Ebert, Scheidemann, etc, eran adversos a este programa. I las masas que los seguìan no estaba espiritualmente preparadas para una transformación tan radicalx del regimen de Alemania. Los socialistas independientes, Kausky, Hase, Hilferding, etc, se mostraron vacilantes. No se inclinaban por el limitado xxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxxx xxxxxxxxxxxxxxxxx y apocado reformismo de los socialistas mayoritarios ni por el revolucionarismo de los espartaquistas. Los espartaquistas iniciaron, a la manera bolchevique, una campaña de agitacion progresiva. Las figuras que acaudillaban la Union Spartacus eran, ciertamente, figuras de primer rango en el movimiento proletario alemàn. Carlos Liebnecht, era hijo de Guillermo Liebnecht, uno de los patriarcas del socialismo alemàn. Era, pues, heredero de un nombre glorioso en la historia del socialismo alemàn; y ademàs dueño de una figuración brillante, intensa, continua en la vanguardia del proletariado. Su pura intransigencia durante la guerra daba a su nombre una aureola llena de sugestiòn. Rosa Luxemburgo, figura intelectual y figura dinàmica, tenìa también una posiciòn eminente en el socialismo alemàn. Se veìa xxxxxxxx y se respetaba en ella x su doble capacidad para la acciòn y para el pensamiento, para la realizaciòn y para la teorìa. Al mismo tiempo era Rosa Luxemburgo un cerebro y un brazo

del proletariado alemàn. Franz Mehring era uno de los teòricos màs profundos, màs luminosos y màs eruditos del marxismo. Autor de una serie de obras profundas y admirables, habìa escrito, precisamente, un libro fundamental sobre Marx y sobre el marxismo. Era viejo. Tenìa 72 años, pero conservaba el temple y el fevor de la juventud. Eugenio Levinés, polaco ruso, que participiò en Rusia en la revoluciòn de 1905 y que entonces sufriò la prisiòn en Siberia, era otra noble y bizarra figura de revolucionario. Provenìa de una familia rica y poseìa una vasta cultura literaria y científica. Habìa renunciado sin embargo a sus prerrogativas de intelectual y se habìa hecho obrero. Leon Jogisches, periodista polaco también, era un notable tipo de agitador, de propagandista y de revolucionario. Era el colaborador, el confidente, el amigo intimo de Rosa Luxemburgo. En el partido socialista polaco habìa temido una actuacion sobresaliente. En la Union Spartacus era el organizador enérgico e incansable de la acciòn y de la propaganda. Clara Zetkin, en fin, la ùnica figura que sobrevive de este grupo de leaders, de conductores y de apostoles, era de la misma estatura moral e intelectual.-Este fuerte,homogéneo e inteligente estado mayor del espartaquismo, consiguiò agitar, sacudir potentemente al proletariado alemàn. Las masas obreras alemanas carecìan de preparacion espiritual revolucionaria. I de esto os hablaré dentro de un instante al hacer la critica de la revolucion. Sin embargo, los jefes espartaquistas consiguieron organizar una numerosa vanguardia proletaria. Esta vanguardia proletaria era una vanguardia de acciòn; pero los jefes espartaquistas no pretendìan lanzarla prematuramente a la conquista del poder. Se proponìan usarla para despertar la consciencia del proletariada, capacitarla cada dìa màs para la acciòn, robustecerla numéricamente, prepararla para el asalto decisivo en la hora oportuna. La tàctica de los socialistas mayoritarios, del gobierno de Ebert y de Scheidemann, consistiò por esto en precipitar la acciòn revolucionaria de los espartaquistas, en atraer a los espartaquistas

al combate antes de tiempo, en obligarlos a empeñar la batalla inmaduramente, Los socialistas mayoritarios necesitaban de la violencia de los espartaquistas a fin de reprimir su violencia con una violencia mayor y eliminar de esta suerte a un enemigo crecientemente peligroso. Las masas espartaquistas imprudentemente no midieron sus pasos. El gobernador de Berlin, Eichorn, era socialista de izquierda, un revolucionario, extensamente popular en la capital alemana. Era un elemento indocil a la reacciòn y leal a la revolucion y al proletariado. El gobierno socialista mayoritario resolviò exigirle su renuncia. Era esta una provocacion al proletariado revolucionario de Berlin. El domingo 5 de enero de 1919 hubo grandes demostraciones revolucionarias en Berlin. Al dìa siguiente se declarò la huelga. Las masas, indignadas contra el organo oficial del partido socialista, el Vorwaerts, del cual se habìan adueñado algunos socialistas mayoritarios, resolvieron ocupar por la fuerza este y algunos otros diarios. Construyeron barricadas. Pero se esforzaron por evitar efusiones de sangre, invitando a las tropas, por medio de grandes carteles, a no disparar contra sus hermanas proletarias. Los choques comenzaron, sin embargo, muy en breve. Algunos agentes provocadores, segun parece, fueron utilizados para encender la lucha. El caso es que entre las tropas y las masas espartaquistas se empeñò el combate. Noske, un socialista mayoritario, se encargò del ministerio de guerra y, con el concurso entusiasta de los oficiales del antiguo regimen, organizò la represiòn de los insurrectos. Hubo en Berlin varios dìas de sangrientas batallas. El domingo 12 los espartaquistas que ocupaban el Vorwaerts enviaron seis parlamentarios desarmados a negociar con los sitiadores de la imprenta ocupada. Los seis parlamentarios fueron fusilados. Los combates prosiguieron. Los jefes espartaquistas no habìan querido nunca conducir a las masas a la lucha. Pero una vez emprendida esta, una vez iniciada la batalla,

sintieron que su deber era ocupar su puesto al lado de las masas. Las autoridades les atribuyeron la responsabilidad integra de la insurrecciòn de las masas espartaquistas y se echaron en su persecuciòn. En la tarde del 15 de enero, Carlo Liebnecht y Rosa Luxemburgo que se habìan refugiado en casa amiga, en un barrio del oeste de Berlin, en Wilmersdof, fueron arrestados por la tropa. Horas después ambos murieron asesinados. La version oficial de su muerte dice que, tanto el uno como el otro, intentaron escapar de manos de sus custodios, y que estos, para evitar la fuga, se vieron obligados entonces a disparar y matarles. Pero la verdad fué otra. Liebnecht y Rosa Luxemburgo cayeron en manos de oficiales del antiguo regimen, enemigos fanàticos de la revolucion, reaccionarios delirantes, que odiaban a todos los autorés de la caìda del Kaiser por conceptuarlos responsables de la capitulaciòn de Alemania. I esta gente no quiso que los dos grandes revolucionarios ingresasen vivos en una prisiòn.

Pero con este sangriento episodio de la muerte de Carlos Liebnecht y Rosa Luxemburgo no se extinguiò la ola revolucionaria. La vanguardia del proletariado alemàn seguìa reclamando del gobierno una polìtica socialista. Los socialistas mayoritarios que, con el concurso y el beneplàcito de la burguesìa habìan reprimido truculentamente la insurrecciòn espartaquista, resultaban cada dìa màs embarazados para desenvolver en el gobierno una programa de socializaciòn. En febrero y marzo el proletariado volvió, gradualmente, a asumir una posiciòn de combate. Se suceden de nuevo las huelgas que, de la regiòn del Rhin y de Wetsfalia, se extienden a la Alemania central, a Baden, a la Baviera, a Wurtemberg. En estas huelgas los trabajadores pasan de las reclamaciones de aumento de salarios a la demanda de la socializaciòn y de la instauraciòn de un gobierno sovietista. El gobierno mayoritario aplaca estos movimientos con una serie de vagas y pomposas promesas. I con estas promesas consigue aquietar a las masas. Pero una parte de ellas manifestò una decidida voluntad revolucionaria. Ise produjeron en

Berlín nuevas jornadas sangrientas. Las víctimas de la xxxxxxxxx represión se contaron esta vez por millares. I el espartaquismo perdiò a otro de sus mejores jefes. Leon Jogisches, capturado poco después de las jornadas de marzo, tuvo una suerte anàloga a Carlos Liebnecht y Rosa Luxemburgo. No fué asesinado en el camino de la prisiòn, sino en la prision misma. Se dijo que habìa intentado fugar -la eterna historia de la fuga- y que por esto habìa sido preciso disparar contra él.

Pero con estas xxxxxxxxx batallas de la vanguardia proletaria de Berlín no cesò aquel periodo de actividad revolucionaria en Alemania. También el proletario de Munich librò valientes batallas. I la represiòn en Munich fué màs sangrienta, màs dura, màs costosa todavìa para el proletariado que la represiòn en Berlín. En Munich, en la Baviera, se llegò a instaurar el regimen de los soviets, la repùblica sovietista. En un principio, esta repùblica sovietista de Munich, fué de un sovietismo artificial, de un comunismo de fachada. xxxxxxxxxx I esto era natural. Predominaban en este gobierno elementos reformistas, elementos semi-burgueses que no daban a la repùblica bàvara una orientaciòn realmente revolucionaria. La vida de esta repùblica sovietista no podìa, pues, ser larga. De una parte porque este gobierno sovietista en la forma, reformista en el contenido, no era capaz de xxxxxxxxx desarmar a la burguesìa, de abolir sus privilegios xxxxx ni de desalojarla de sus posiciones. De otra parte, porque, xxxxxxxxx la Baviera, era la regiòn de Alemania menos xxxxxxxx adecuada a la instauraciòn del socialismo. La Baviera es la regiòn agrìcola de Alemania. La Baviera es un paìs de haciendas y de latifundios; no es un paìs de fàbricas. El proletariado industrial, eje de la revoluciòn proletaria, se encuentra, pues, en minorìa. El proletariado agrìcola, la clase media agrìcola, predomina absolutamente. I, como es sabido el proletariado agrìcola no tiene la suficiente saturaciòn socialista, la suficiente educaciòn clasista para servir de base al regimen socialista. El instrumento de la revoluciòn socialista serà siempre el proletariado industrial,

el proletariado de las ciudades. Ademàs, no era posible la realizacion del socialismo en Baviera, subsistiendo en el resto de Alemania el regimen capitalista. No era concebible siquiera una Baviera socialista, una Baviera comunista dentro de una Alemania burguesa. Vencida la revolución comunista en Berlín, estaba vencida también en Munich. Los comunistas bàvaros no renunciaron, sin embargo, a la lucha. I combatieron sin tregua por transformar la república sovietista de Munich en una verdadera república comunista. Poco a poco, esta transformaciòn empezò a operarse. La consciencia del proletariado bàvaro se desarrollò màs dìa a dìa. A los puestos directivos fueron llevados obreros efectivamente revolucionarios. Ese fue, simultàneamente, el instante de la contraofensiva burguesa. Vencedora del proletariado en Berlin, la burguesia alemana iniciò el ataque contra el proletariado en Munich. Las masas comunistas de Munich no tuvieron mejor fortuna que las de Berlin. I otro de los leaders del espartaquismo Eugenio Levines, aquel escritor, aquel intelectual polaco-ruso de que os he hablado hace pocos momentos, fué el martir de esta jornada revolucionaria. Eugenio Levine no fué asesinado como Carlos Liebnecht, como Rosa Luxemburgo, etc, sino fusilado en una prisiòn de Munich. Se le siguiò un proceso-relàmpago y se le condenò a muerte. Frente al peloton de ejecuciòn, Eugenio Leviné se portò valientemente. I muriò con el grito de Viva la Revolucion Universal en los labios.

Estos son, ligeramente narrados, los principales episodios espartaquistas de la revolucion alemana. Este fué el instante màs agudo y culminante de la revoluciòn. El pueblo alemàn, pasado este periodo de agitacion que los leaderes del espartaquismo crearon con su acciòn incansable, mostrò una capacidad revolucionaria, una voluntad revolucionaria cada dìa menor. El poder estuvo primeramente, en manos de los socialistas mayoritarios, apoyados por los socialistas independientes o sean los socialistas centristas. Estuvò después en manos de los socialistas mayoritarios unicamente. Luego, los socialis-

tas mayoritarios, educados en la escuela democràtica, [illegible] necesitaron la colaboracion de dos partidos burgueses: el centro catòlico, el partido de Erzberger, y el partido demòcrata, el partido de Walther Rathenau y del "Berliner Tageblatt". [illegible] Como los socialistas mayoritarios, [illegible] contrarios a la tesis de la dictadura del proletariado, [illegible] habìan [illegible] convocado a elecciones parlamentarias, [illegible] quedaron a merced de las combinaciones del equilibrio parlamentario. Faltàndoles la colaboracion de una parte de los votos socialistas, tenìan que buscar la cooperaciòn de igual o mayor nùmero de votos burgueses. La asamblea nacional sancionò en Weimar una constituciòn democràtica; pero nò una constituciòn socialista. Los socialistas mayoritarios, dentro del regimen parlamentarista, no podìan conservar integramente el poder; pero eran indispensables para la constitucion de una mayorìa. Por eso, los hemos [illegible] visto entrar en todos los gabinetes de coaliciòn que se han sucedido. Pero en el gabinete actual, en el gabinete de Cuno no figuran ya los socialistas mayoritarios. Su [illegible] neutralidad benévola en el parlamento sigue siendo necesaria para la vida del ministerio. [illegible] Pero el ministerio no es ya un ministerio con participaciòn de los socialistas mayoritarios, sino un ministerio de coaliciòn de los partidos burgueses alemanes, coaliciòn en la cual no falta sino la extrema derecha burguesa, el partido pangermanista, o sea el partido de la monarquìa. La revolucion alemana, después de la insurreccion espartaquista, no ha [illegible] hecho sino virar a [illegible] derecha, siempre a derecha. Primero, el poder fue ejercido por los socialistas de la derecha y del centro, unidos. Después, por los socialistas de la derecha solamente. Mas tarde, por los socialistas de la derecha, en colaboraciòn con los partidos burgueses màs liberales. Actualmente, por estos partidos burgueses, amparados por la neutralidad benévola de los socialistas derechas. La revoluciòn [illegible] alemana ha ido perdiendo cada vez màs [illegible] todo caracter socialista, y afirmàndose cada vez màs en su caracter democràtico, en su caracter burgués. Por eso, ahora, se dice que la revolucion alemana no se ha consumado aùn. Que

la revolucion alemana xxx se ha iniciado no màs. Rodolfo Hilferdign, antiguo leader de los socialistas independientes, dijo en el congreso de Halle en 1920. "Nosotros hemos dicho siempre que el 9 de diciembre no fué en un cierto sentido una verdadera revoluciòn. Nosotros hicimos todo lo posible, primero durante la guerra y después xxxxxx al comienzo de la revoluciòn, por dar a ésta el aspecto màs decisivo."

I Walther Rathenau, leader democrata, pensador notable de la burguesìa alemana que, como recordaréis fué asesinado hace un año por un nacionalista alemàn, en su notable libro "La Triple Revolucion", emite opiniones muy interesantes sobre la fisonomìa y el alcance de la revoluciòn alemana. Walther Rathenau dice: "Nosotros llamamos revolucion alemana, algo que fué la huelga general de un ejército vencido".

A continuacion Walther Rathenau señala que, mientras en Rusia existìa una antigua preparacion revolucionaria, en Alemania no habìa preparacion revolucionaria ninguna. El proletariado alemàn carecìa de estímulos revolucionarios. Gozaba de un tenor de vida discretamente còmodo. Le era permitido vivir con higiene, con desahogo, con limpieza. I hasta le era permitido ahorrar modestamente. El Estado ayudaba a las familias numerosas. En el orden economico, el proletariado xxxxx alemàn habìa xxxxxx hecho msyores conquistas que proletariado ninguno. I por esto mismo se habìa desinteresado de las conquistas en el orden polìtico. El Kaiser, la monarquiax se reservaban el manejo, la direccion de la politica exterior e interior del Estado. Al proletariado esto no le preocupaba casi porque no rozaba ningun interés inmediato suyo. En el proletariado alemàn no habìa por consiguiente, xxxxxxxx un real estado de consciencia revolucionario. Mejor dicho este estado de consciencia era demasiado xxxxxxxx embrionario, demasiado naciente, demasiado incipiente. La revolución sorprendiò, pues, impreparado al proletariado alemànx. Naturalmente de entonces acà la xxx preparacion revolucionaria del proletariado alemàn ha hecho mucho camino. xxxxxxx Hoy esa pre-

paraciòn es mucho mayor que en 1918. El Estado burgués vira cada dìa màs a derecha; pero el ~~X~~ las masas populares viran cada dìa màs a izquierda. Cada dìa manifiestan mayor saturación, mayor consciencia, mayor preparacion revolucionarias. Precisamente, este apartamiento de los socialistas mayoritarios del gobierno, se ha operado bajo la presiòn de las masas.

Por todas estas razones, los actuales acontecimientos alemanes no son sino episodios de la revolucion alemana, el actual gobierno burgués de Alemania no es sino un periodo, un capitulo, de la revolucion alemana. La revoluciòn alemana no se ha consumado, porque una revolucion no se consuma en meses ni en años; pero tampoco ha abortado, tampoco ha fracasado. La revolucion alemana se ha iniciado unicamente. Nosotros estamos presenciando su desarrollo. Un periodo de reaccion burguesa es un periodo de contraofensiva burguesa, pero nò de derrota definitiva proletaria. Ix, desde este punto de vista, que es logico, que es justo, que es exacto, que es històrico, el gobierno fascista, la reaccion fascista en Italia, es un episodio, un capitulo, un periodo de la revolucion italiana, de la guerra civil italiana. El fascismo està en el gobierno; pero el proletariado italiano no ha capitulado, no ha desarmado, no se ha rendido. Se prepara para la revancha. Mientras tanto, el fascismo para llegar al gobierno ha necesitado ~~pxxkx pxixnke~~ pisotear los principios de la democracia, del parlamentarismo, socavar las bases institucionales del viejo orden de cosas, enseñar al pueblo que el poder se conquista a través de la violencia, demostrarle practicamente que se conserva el poder solo a travez de la dictadura. I todo es es eminenmente revolucionario, esto profundamente revolucionario. Todo esto es un servicio a la causa de la revoluciòn.

En la proxima conferencia me ocuparé de la disolucion del imperio austro-hungaro y de la revolucion hùngara. I entraré luego en el ~~xxxxxi~~ examen de la Paz de Versailles, de aquella paz que ha sido el fracaso de las ilusiones democràticas

de Wilson, [illegible] y que ha dejado a Europa la herencia de esta situacion.

Pero esto no podrà ser el proximo viernes porque el proximo viernes serà el 27 de julio, dìa de fuegos artificiales y de noche buena, sino el viernes 4 de agosto.